

# Anuario Internacional CIDOB 2008

## Claves para interpretar la Política Exterior Española y las Relaciones Internacionales en 2007

Perfil de País: Nigeria y su entorno regional  
Política exterior de Nigeria

# La política exterior de Nigeria

Nigeria ha demostrado un cierto grado de consistencia por lo que respecta a la declaración de los objetivos y principios de su política exterior. Como en todos los demás países, la política exterior de Nigeria tiene como objetivo "promover y proteger los intereses nacionales del país sobre los cuales se supone que ha emergido claramente un consenso nacional que está siendo articulado por las élites gobernantes"<sup>1</sup>. Como es lógico, esto se centra en la interacción entre factores internos y externos, en su organización, psicología, política de toma de decisiones, y en los instrumentos (medios) disponibles para formularlos e implementarlos. Estos factores ponen de manifiesto cómo se definen los intereses, cómo se establecen los objetivos y cómo se deciden y se implementan unas políticas específicas.

Existe un consenso entre los académicos y los formuladores de las políticas en Nigeria según el cual los intereses nacionales básicos en función de los cuales se han orientado y tomado las decisiones de política exterior desde la independencia han sido: la defensa de su soberanía, independencia e integridad territorial; la restitución de la dignidad humana en la comunidad negra del mundo entero; la eliminación del colonialismo, el racismo y el gobierno de la minoría blanca en África; la creación de las condiciones políticas y económicas apropiadas y relevantes en África y en el resto del mundo, que son necesarias para propiciar la independencia nacional de los países africanos; y la promoción y el mantenimiento del bienestar económico de los nigerianos, y la promoción de una paz mundial justa<sup>2</sup>. Los principios en torno a los cuales se persiguieron estos objetivos estuvieron en gran parte determinados por la naturaleza y la dinámica del entorno internacional. Por ejemplo, entre la consecución de la independencia en 1960 y el final de la Guerra Fría en 1989, los principios que regularon la política exterior de Nigeria fueron: el no alineamiento; la igualdad de los estados; la no interferencia en los asuntos internos de otros estados; el multilateralismo, manifestado en la colaboración con los organismos internacionales y en la elección de África como eje de la política exterior del país<sup>3</sup>. Si bien lo antedicho representa el consenso general en torno al cual se han centrado desde la independencia los temas fundamentales de la política exterior nigeriana, las acciones operacionales han oscilado, sin embargo, entre un conservadurismo extremo y un dinamismo lleno de determinación. Las variaciones han estado principalmente condicionadas por los cambios de liderazgo, por imperativos políticos, por los objetivos económicos y de seguridad interior, y por la dinámica del entorno internacional. La mejor forma posible de intentar un análisis de la política exterior de Nigeria por parte de los expertos y de los formuladores de las políticas es hacerlo desde el punto de vista de los diversos gobiernos que se han sucedido en el país desde la independencia.

## LA POLÍTICA EXTERIOR BAJO SIR TAFAWA BALEWA (1960-1966)

Las circunstancias en las cuales Nigeria consiguió la independencia en 1960 –o sea, en "una bandeja de plata"– tuvieron efectos muy claros en la política exterior desde el momento en que sir Tafawa Balewa asumió el cargo de jefe de gobierno. Será preciso analizar este período en tres niveles –internacional, continental y subregional<sup>4</sup>. Aunque oficialmente el país desarrolló la postura de la no alineación como respuesta a la Guerra Fría, el gobierno de Balewa fue en realidad pro-occidental en la conducción de la política exterior. Tres políticas de aquel gobierno justifican esta afirmación. La primera fue el tristemente célebre Pacto Anglo-Nigeriano de Defensa, firmado por los líderes de los tres principales partidos políticos que existían antes de la independencia. Con la firma de este pacto, Nigeria y Gran Bretaña acordaban "prestarse la ayuda necesaria para su defensa mutua, y decidir conjuntamente las medidas a tomar, juntos o por separado, para garantizar la más plena cooperación entre ellos en la consecución de este objetivo"<sup>5</sup>. El pacto, que es similar al existente entre Francia y sus antiguas colonias en África, empezó a provocar protestas públicas en la All Nigerian Peoples Conference (de políticos) convocada por el primer ministro Balewa en agosto de 1961, y las siguió provocando hasta que fue revocado en enero de 1962. De no ser por la vehemente y patriótica movilización de políticos de talante progresista, sindicatos de trabajadores, movimientos estudiantiles y la prensa en contra del pacto, éste no hubiera sido derogado. La segunda política tenía que ver con la negativa del gobierno Balewa a reconocer diplomáticamente a la República Popular China debido a la influencia del mundo occidental, que se oponía claramente a ello por sus puntos de vista anticomunistas. Y la tercera tenía que ver con la postura pro-occidental y anticomunista del gobierno Balewa, que se reflejó en la prohibición de importar literatura comunista y en las restricciones a los viajes de los ciudadanos nigerianos a los países del bloque del Este. Funmilayo Ransome-Kuti, política activista a favor de los derechos de las mujeres, fue una víctima de esta prohibición. No fue hasta 1962 que el gobierno Balewa estableció una misión diplomática en Moscú, en la antigua URSS.

En la escena africana, el gobierno de Balewa quedó atrapado al borde de un conservadurismo extremo y de una aparente falta de visión. Debido a un vano compromiso y a una competitividad negativa con Nkwame Nkrumah, el primer ministro Balewa siempre dio la impresión de estar esperando cuáles eran las iniciativas que pensaba tomar la Ghana de Nkrumah sobre los principales asuntos africanos –particularmente respecto al movimiento panafricano y a la formación de la Organización para la Unidad Africana (OUA), actualmente Unión Africana–, antes de decidir qué postura tomaba Nigeria. La opinión más extendida era la de que el gobierno de Balewa no tenía ningún interés verdadero y positivo en la liberación africana, excepto



sobre el papel. En un momento en que Ghana era el punto de referencia para el movimiento de liberación africano, Nigeria gritaba en segundo plano y su papel se limitaba a proferir meras garantías verbales que no podían dar ninguna dirección relevante a los movimientos de liberación en África. También hay quien opina que lo que entonces era la OUA estuvo casi a punto de desaparecer cuando daba sus primeros pasos por culpa de las imprudentes declaraciones de los líderes nigerianos, que pusieron de este modo en evidencia los vínculos extra-africanos del gobierno de Balewa. Se dijo, por ejemplo, que Jaja Nwachukwu (el entonces ministro de Asuntos Exteriores) había hecho un llamamiento para el establecimiento de una organización rival, puramente africana, que reemplazase a la OUA, llamamiento que, en opinión de muchos, fue divisivo e infructuoso.

A escala de África Occidental no está nada claro cuáles eran las ideas del gobierno de Balewa respecto a la unidad y a la cooperación funcional entre los países de la región. En vez de reforzar los lazos económicos existentes para favorecer la integración regional, el gobierno centró su atención en desmantelar importantes instituciones regionales como el *West African Currency Board* (Comité Monetario o Junta de Interventores del África Occidental) y otras instituciones coloniales comunes al África Occidental anglófona. Esto dejó al país solamente con unas bolsas de progreso derivadas de las bendiciones del mundo occidental, hasta que el 15 de enero de 1966 los “cinco comandantes” decidieron poner término al gobierno mediante un golpe militar.

#### LA POLÍTICA EXTERIOR BAJO EL TENIENTE GENERAL J.T.U. AGUIYI-IRONSÍ (1966)

El golpe de los jóvenes oficiales que puso fin al gobierno de Balewa no consiguió el objetivo de hacerse con el poder, aunque dos de los principales objetivos del golpe, Balewa y Ahmadu Bello (el primer ministro de la Región Norte) perdieron sus vidas en la operación militar. El régimen del general J.T.U. Aguiyi-Ironsi, que tomó finalmente el poder después de las negociaciones entre los políticos y los altos mandos militares, tuvo una existencia demasiado corta para poder pensar en llevar a cabo –y mucho menos para reformar– una política exterior positiva para Nigeria. No tiene nada de sorprendente, pues, que el régimen del entonces teniente coronel Yakubu Gowon, que seis meses más tarde sucedió al general Aguiyi-Ironsi con otro golpe militar, tuviese que cargar con la responsabilidad de elaborar el cambio previsto en los objetivos de la política exterior del país.

#### LA POLÍTICA EXTERIOR BAJO YAKUBU GOWON (1966-1975)

El coronel (más tarde general) Yakubu Gowon presidió el régimen que sería testigo de la más amplia formulación y oportunidades de la política exterior en Nigeria. Esto comprende desde los esfuerzos realizados ante la opinión pública internacional para contrarrestar la propaganda de los rebeldes biafreños durante la guerra civil, hasta la tarea de ejercer la influencia de la nación en los asuntos continentales e internacionales después del *boom* del petróleo de comienzos de la década de los setenta precipitado por el conflicto árabe-israelí en Oriente Medio. La guerra civil tuvo un impacto sin precedentes en la

política exterior nigeriana bajo el régimen de Gowon, particularmente en su relación con las superpotencias, la entonces Organización para la Unidad Africana, y los vecinos geográficos del país. Atacada en casa y en el extranjero, Nigeria tuvo que hacer muchos esfuerzos y recurrir de nuevo a su desde hacía tiempo abandonada ideología del no alineamiento, para poder proseguir con éxito la guerra. Se ha dicho que el gobierno militar federal fue muy lento en reaccionar a la propaganda de guerra biafreña. E incluso cuando más tarde lo hizo, las estructuras existentes en el Ministerio de Asuntos Exteriores demostraron ser demasiado inadecuadas para la magnitud de la tarea que tenían enfrente, y de ahí que el gobierno decidiera enviar equipos especiales para explicar al mundo exterior la posición federalista en el conflicto.

Francia, Côte d'Ivoire y Gabón apoyaban claramente el intento secesionista, y esto llevó al reconocimiento oficial de Biafra por estos tres países y a la aceptación por parte de Tanzania y Zambia de entrar en la refriega. Fueron precisos los argumentos de los federalistas y el razonamiento de las posibles implicaciones que podía tener el conflicto en el fomento de los movimientos secesionistas del continente para que la mayoría de los estados miembros de la OUA decidieran hacer un llamamiento en favor de una Nigeria unida durante la última fase de la guerra. Esta singular decisión de la OUA, frente a todas las intrigas imperialistas, proporcionó a Nigeria la oportunidad que necesitaba para asegurarse la amistad de sus vecinos durante este período. Camerún, por ejemplo, impidió que los biafreños utilizaran su territorio para lanzar ataques contra Nigeria a pesar de las presiones de Francia.

La guerra proporcionó también la oportunidad al gobierno militar nigeriano –en el auténtico espíritu de los no alineados– de recibir apoyo del mundo ideológico bipolar definido en un bloque del Este liderado por la Unión Soviética y un bloque occidental liderado por Estados Unidos, frente a la anterior forma de proceder del gobierno Balewa, que había menospreciado la posibilidad de establecer contactos con el bloque del Este. Así, mientras Estados Unidos y Gran Bretaña vacilaban en entregar un armamento que era de una necesidad crucial, la antigua URSS salió en ayuda de Nigeria con el suministro de equipo militar de urgencia. Solamente con cierto retraso Gran Bretaña acudió también en ayuda de Nigeria, principalmente para impedir su pérdida de influencia a favor de los soviéticos.

Si bien el efecto global de la guerra civil en la política exterior de Nigeria fue considerable, por cuanto representó un cambio y un alejamiento del conservadurismo extremo, la nota “ni vencedores, ni vencidos” con la que el régimen de Gowon declaró el final de la guerra, le valió al gobierno nigeriano ganarse el respeto de la comunidad internacional. Dado que la tarea de rehacer la imagen de Nigeria después de la guerra había puesto al país en el escenario internacional, resultó muy oportuno que el régimen de Gowon moviese al país desde la postura ideológica pro-occidental al estilo Balewa hasta una postura de verdadero no-alineamiento. Una de las decisiones políticas que se tomaron fue el levantamiento de la prohibición que pesaba sobre la literatura comunista y que había estado en vigor desde la época de Balewa, mientras Nigeria continuaba estableciendo relaciones económicas y culturales con los países del bloque comunista del Este.

El *boom* del petróleo que se produjo durante la época posterior a la guerra civil bajo Gowon no sólo aumentó las reservas externas de Nigeria, sino que también ofreció la oportunidad a Gowon de recorrer muchas de las capitales del mundo y reforzar de este modo su papel de estadista. Estando él en el poder, el país fue la sede de los Juegos Panafricanos de 1973, y albergó también el Festival Mundial de las Artes y la Cultura Negras de 1977. La nueva postura afirmativa adoptada por Nigeria en los asuntos africanos se vio en 1973 cuando, durante la supuesta violación de la soberanía territorial de Egipto por parte de Israel como resultado de la guerra árabe-israelí del Yom Kippur, el régimen de Gowon movilizó a la opinión pública y se unió a la decisión colectiva de la OUA de romper las relaciones diplomáticas con Israel.

Probablemente el mayor de los logros del régimen de Gowon en la política exterior nigeriana se registró en el área de la integración y la cooperación regional. Tras haber aprendido a apreciar la importancia que tenía la OUA, la era de Gowon como jefe de Estado de Nigeria asistió a un compromiso dinámico con los temas socioeconómico, cultural, pedagógico y político del continente en general y de África Occidental en particular. Por ejemplo, bajo Gowon, Nigeria desempeñó un papel activo en las negociaciones de la Convención de Lomé, un acuerdo de intercambio comercial y cooperación en el que intervinieron 46 países africanos y varios países del Caribe y del Pacífico (ACP) y la Comunidad Económica Europea (CEE), parte de cuyos resultados fueron una favorable reducción de aranceles aduaneros, la creación de un fondo de ayuda y la estabilización de los precios de las exportaciones, que se negociarían entre los años 1975 y 1995. La Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (la actual Comisión CEDEAO) es un producto de la iniciativa de política exterior bajo Gowon cuyo objetivo era fortalecer la integración y la cooperación económica regional. A pesar de los obvios problemas que ha tenido (idioma, resabios coloniales, etc.), la CEDEAO ha conseguido en gran medida sus objetivos de proporcionar un mercado para los productos de los estados miembros, una reducción arancelaria y un apreciable nivel de libertad de movimientos para las mercancías y las personas a nivel subregional.

En lo que ha sido descrito como un extravagante gesto de gratitud, Gowon al parecer concedió una franja de tierra (Bakassi) al Camerún sin la debida aprobación del por entonces más alto organismo encargado de la toma de decisiones jurídicas en el país –el SMC (*Supreme Military Council*)–, supuestamente en agradecimiento por el apoyo prestado por aquel país a Nigeria durante la guerra civil. Esta cuestión territorial ha sido desde entonces objeto de una seria disputa entre Nigeria y Camerún, y sobre ella se ha pronunciado el Tribunal Internacional de La Haya con su veredicto contrario a Nigeria, aunque no sobre la base de lo que se adujo contra Gowon.

Por loable que fuera la política exterior de Nigeria bajo Gowon, no careció de defectos. Se ha observado que si bien tuvo una muy buena oportunidad de forjar un papel dinámico y de liderazgo para Nigeria en asuntos exteriores, se contentó de hecho con la imagen prominente de una nación africana negra rica en petróleo, mientras sus responsabilidades conti-

mentales quedaban básicamente restringidas a promocionar congresos internacionales y a circunscribir el compromiso de Nigeria a los esfuerzos de liberación, excepto por mediación de la OUA. Este es el contexto que llevó a muchos nigerianos a ver con buenos ojos el golpe que llevó al general Murtala Mohammed al puesto de sucesor del general Gowon.

### LA POLÍTICA EXTERIOR BAJO EL GENERAL MURTALA MOHAMMED (1975-1976)

El régimen del general Mohammed estableció el marco de una era dinámica y decidida en la política exterior nigeriana. Aunque de corta duración –solamente 6 meses, exactamente 200 días– el régimen llevó a Nigeria a lo que sería descrito como la “edad de oro”, en la medida en que el país ocupó un lugar de honor en los asuntos africanos. Con el decidido objetivo de llevar a cabo una limpieza completa de la vida nacional de Nigeria y de remozar la política exterior, el general Mohammed ordenó una revisión de la política exterior del país mediante la creación de la Comisión Adebayo Adedeji. Ésta fue una forma de implicar a los intelectuales en la política exterior del país, en oposición a la vieja práctica de limitar las decisiones de política exterior exclusivamente a los burócratas del Ministerio de Asuntos Exteriores.

Antes de la publicación del informe de la Comisión, el nuevo régimen se vio confrontado con el problema de la independencia de Angola. Un radicalismo y dinamismo sin paliativos se puso de manifiesto en el rápido reconocimiento, por parte del gobierno del general Mohammed, del Movimiento Popular por la Liberación de Angola (MPLA) frente a la Unión Nacional para la Independencia Total de Angola (UNITA) y al Frente Nacional para la Liberación de Angola (FNLA), y en la concesión de 13,5 millones de nairas nigerianos para reforzar este reconocimiento. Además de prestar apoyo financiero al gobierno del MPLA en Angola, la Nigeria del general Mohammed también se opuso claramente a la solución norteamericana a la crisis angoleña, aduciendo que África ya era mayor de edad y podía tomar sus propias decisiones. En un aparente desaire al presidente norteamericano Gerald Ford y al resto del mundo occidental que había expresado interés en el problema de la independencia de Angola, el general Mohammed declaró en la 24ª asamblea extraordinaria de la OUA celebrada en Angola en enero:

*“...el gobierno de Estados Unidos, así como los gobiernos de muchos países africanos interpretan la lucha de África contra el imperialismo como si estuviese dirigida contra los intereses occidentales. Mientras África siga siendo dependiente, estará en la órbita de los países de la OTAN y estará sometida a la explotación que refuerza la prosperidad occidental y que hace que África se hunda cada vez más en la pobreza.”*

Mientras estas declaraciones evidentemente vilipendiaban a Occidente, el general Mohammed valoraba a la que por entonces era la URSS y a otros estados socialistas, de los que afirmaba que habían ayudado a liberar a África de las garras de la explotación y la dominación imperialistas. Expresó este punto con mucha claridad:



*“Todos somos conscientes del heroico papel que han desempeñado la Unión Soviética y otros países socialistas en la lucha de los pueblos africanos por su liberación. La Unión Soviética y otros países socialistas han sido nuestros tradicionales abastecedores de armas para ayudarnos a resistir la opresión y a luchar por la liberación nacional y la dignidad humana.”*

La postura tomada por el general Mohammed situó a Nigeria a la vanguardia de la lucha por la liberación en África, mientras el gobierno daba un importante apoyo diplomático y económico a movimientos de liberación como el Congreso Nacional Africano (en inglés, *African National Congress*, ANC), la Organización de los Pueblos del Sudoeste Africano (SWAPO), el Ejército Popular de Liberación Sudanés (SPLA), el Movimiento Popular para la Liberación de Angola (MPLA), al tiempo que proseguía una dinámica y activa política de no alineamiento. Fue así como en un breve período de tiempo, el general Mohammed consiguió que Lagos sustituyera a Accra (Ghana) como la Meca de los movimientos de liberación. Su asesinato en un golpe de Estado perpetrado el viernes 13 de febrero de 1976, fue una gran pérdida no sólo para Nigeria, sino para todo el continente africano.

#### LA POLÍTICA EXTERIOR BAJO EL GENERAL OBASANJO (1976-1979)

Los análisis de la política exterior bajo el general Obasanjo (1976-1979) han sido presentados desde dos puntos de vista diferentes. El primer punto de vista afirma que la política exterior de Nigeria perdió impulso, especialmente en la medida en que se perdió la claridad de ideas en su dirección y el activo dinamismo que había caracterizado el reinado de seis meses del general Mohammed. El segundo punto de vista, contrario al anterior, es el de que no hubo prácticamente diferencias en la política exterior del país con ambos líderes. Este punto de vista se ha justificado con el argumento de que, como panafricanistas que eran, tanto el general Mohammed como el general Obasanjo representaron un importante avance en la proyección y la puesta en marcha de una política exterior radical para Nigeria.

La política exterior de Nigeria bajo el general Obasanjo, tal como la enfocan los analistas, se vio respaldada por la fortaleza económica del país, basada en el control de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) en la economía mundial. Efectivamente, el apoyo a la lucha contra el colonialismo y contra el gobierno de la minoría blanca en el sur de África popularizó la política exterior de Nigeria bajo el general Obasanjo. Esto, y no otra cosa, explica que, a pesar de la separación física de miles de kilómetros, Nigeria fuera el único país exterior a la región del sudeste de África que se convirtió en miembro de los llamados “países de primera línea” (*Frontline States*).

A pesar del legado de su antecesor (el difunto general Mohammed), el general Obasanjo garantizó que la opinión de Lagos –entonces la sede del poder– fuese constantemente solicitada por todas las partes interesadas en la lucha contra el colonialismo y en la instauración del gobierno de la mayoría negra en la región del sur de África. El país no sólo se convirtió en un activo miembro del Comité de la OUA por la Liberación y Contra el Apartheid, sino que también entró en una ofensiva

diplomática disputándose con su vecino Níger uno de los dos escaños africanos en el Consejo Nacional de Seguridad y obteniéndolo en la persona de Joe Garba –el entonces ministro de Asuntos Exteriores–, que fue descrito como un “espíritu ilustrado”.

El general Obasanjo consiguió algunos logros importantes haciendo valer la política exterior de Nigeria en medio de las posturas representadas por las grandes potencias en la escena internacional. Entre otros aspectos de esta política destacan: la participación activa del país para encontrar una solución pacífica a la crisis chadiana; y la nacionalización forzosa de la British Petrol y del Barclays Bank, que se convertirían en la African Petrol y el Union Bank of Nigeria respectivamente, en una rápida reacción ante la dura postura británica sobre la independencia de Zimbabwe.

Por muy notables que fuesen sus éxitos desde el punto de vista de la política exterior, debemos constatar que los regímenes de los generales Mohammed y Obasanjo no fueron precisamente perfectos. Por ejemplo, al igual que sus predecesores, los regímenes de ambos generales se mostraron muy reservados, por no decir completamente mudos, en cuestiones como la de las violaciones de los derechos humanos en África. Lo hicieron alegando el principio de no interferencia en los asuntos internos de los estados miembros de la OUA. Esta excusa, además de proporcionar un margen de maniobra ilimitado a gobernantes como Idi Amín de Uganda, Mobutu Sese-Seko, del Zaire (actualmente República Democrática del Congo), o Jean Bokassa de la República Centroafricana, entre otros, para masacrar a miles de ciudadanos de sus países sin sufrir ninguna reprimenda por ello, suscitó muchos interrogantes sobre la promesa del país de mantener la dignidad del hombre negro, que era uno de los objetivos explícitos de su política exterior.

#### LA POLÍTICA EXTERIOR BAJO SHEHU SHAGARI (1979-1983)

A diferencia de la política exterior radical de los regímenes de los generales Mohammed y Obasanjo, el gobierno civil posterior de Alhaji Shehu Shagari en 1979 podría compararse con la primera experiencia del país en este sentido con sir Abubakar Tafawa Balewa. A pesar de la promesa del ministro de Asuntos Exteriores de Shagari, Ishaya Audu, de mantener y mejorar el ritmo iniciado por los generales Mohammed y Obasanjo, era dudoso que la acción del gobierno cumpliera las previsiones constitucionales (Artículo 19) que explicitaban los objetivos afrocéntricos de la política exterior del país. En el mejor de los casos, fue un refrito de la política exterior al estilo Balewa, aunque hay posturas divergentes acerca de la aceptabilidad o no aceptabilidad de algunas de las decisiones tomadas por el gobierno de Shagari respecto a determinados temas fundamentales de política exterior de aquella época. Entre los más destacados podemos citar el conflicto fronterizo por Bakassi entre Nigeria y Camerún, que tuvo como resultado la muerte de cinco soldados nigerianos. Muchos nigerianos manifestaron su indignación y exigieron represalias, pero Shagari se mostró comedido, y en vez de ello pidió explicaciones y ofreció disculpas y compensaciones a Camerún. Aunque esta actitud pudo complacer a muchos observadores de la

política exterior nigeriana y a algunos nigerianos, no fue bien acogida por la mayoría de nigerianos, que tuvieron la sensación de que el país había caído demasiado abajo desde las respetadas alturas diplomáticas en que había logrado situarse.

Otro incidente que puso a prueba la política exterior de Nigeria durante la administración Shagari fue la crisis chadiana, en la que los libios intervinieron a favor de Goukouni Weddeye. Se ha dicho que la forma en que manejó la situación el gobierno de Shagari echó a perder el tremendo éxito diplomático registrado por el régimen del general Obasanjo, al aceptar el argumento occidental de un gran proyecto libio encaminado a desestabilizar a los estados democráticos de África Central y Occidental, convirtiendo de este modo al Chad en una especie de patio de recreo para los aventureros extranjeros. Se criticó en particular la negativa del gobierno Shagari a dar garantías adecuadas al Gobierno de Unidad Nacional del Chad (GNUJ), reconocido por la OUA, al tiempo que confiaba en la misma OUA para la resolución de la crisis, que había sido internacionalizada debido al regreso de las tropas francesas al país. Esto, en opinión de Dayo Adeyeye<sup>6</sup>, no sólo relegaba a Nigeria a un segundo plano, sino que constituía una clara prueba del papel que desempeñaba Shagari como peón del imperialismo.

Asimismo, la incapacidad de Nigeria bajo Alhaji Shagari para movilizar a la opinión mayoritaria dentro de la OUA a favor del reconocimiento de la independencia del Sáhara Occidental respecto de Marruecos, indicaba claramente la fuerza cada vez menor de la política exterior del país y, por implicación, de sus intereses nacionales. En particular, esto se hizo evidente en la complicidad del gobierno en el fracaso de las dos cumbres de la OUA en Trípoli (Libia).

Más allá de la maltrecha imagen de la política exterior de Nigeria bajo Shagari descrita más arriba, el país siguió, sin embargo, demostrando su capacidad de seguir haciendo el papel de hermano mayor prestando desinteresadamente dinero y materias primas a países como Ghana y Zimbabwe, entre otros. Pero incluso esto, en opinión de Adeyeye, mostraba claramente la inclinación de la administración por una actitud absurda, extravagante e imprudente que echaba por tierra los logros de las tremendas proezas diplomáticas llevadas a cabo por los anteriores regímenes militares de los generales Mohammed y Obasanjo.

#### **LA POLÍTICA EXTERIOR BAJO BUHARI-IDIAGBON (1983-1985)**

Si la administración Shagari había metido a la política exterior de Nigeria en una dirección caótica, lo lógico era esperar que el golpe que el día 31 de diciembre de 1983 terminó abruptamente con la existencia del gobierno y llevó al poder al régimen de Buhari-Idagbon volvería a situar a la política exterior del país en el lugar de privilegio que había ocupado anteriormente. El hecho de que todo esto sucediera en el contexto de una política doméstica fraccional agravada además por una serie de penurias económicas, oficialmente denominadas “medidas de austeridad”, complicó todavía más la situación. A pesar de la forma inconstitucional en que Buhari-Idagbon había llegado al poder, los nigerianos se mostraron unánimes respecto a una serie de estándares mínimos sobre los cuales había que fundamentar la política exterior de la época post-Shagari. No fue, pues,

nada sorprendente que, a modo de respuesta ante el deterioro provocado por la administración Shagari, el régimen de Buhari-Idagbon recurriera a orientar su política exterior de una manera nacionalista y agresiva que operaba de acuerdo con el principio de la ley mosaica del “ojo por ojo, diente por diente”. Un paso inmediato en este sentido fue la retención forzosa de un avión británico en el aeropuerto internacional Murtala Mohammed de Lagos tras la detención de un avión nigeriano por las autoridades británicas en Londres en 1985.

Por dura y nacionalista que fuera la política exterior del régimen de Buhari-Idagbon, algunos nigerianos y varios expertos en política exterior creyeron que lo que básicamente la caracterizó fueron sus inconsistencias y su incoherencia. Se dijo que carecía de la claridad necesaria para permitir a los ciudadanos nigerianos hacer predicciones correctas acerca de cuál era la posición de su país en los asuntos internacionales de un modo que posibilitase a otros países relacionarse con Nigeria de una manera totalmente seria. Esta crítica de la política exterior de Nigeria bajo el régimen de Buhari-Idagbon no hacía más que confirmar un argumento previo relativo a la naturaleza general de la política exterior de los estados africanos como una política carente de pragmatismo, contradictoria, incoherente y planteada exclusivamente como respuesta a los acontecimientos que se producían en el mundo.

#### **LA POLÍTICA EXTERIOR BAJO IBRAHIM BABANGIDA (1985-1993)**

No está claro si los defectos anteriores eran los que el posterior régimen de Babangida se proponía arreglar cuando afirmó que su intención era perseguir unos objetivos de política exterior dinámicos, coherentes y consistentes, capaces de reflejar la posición de liderazgo de Nigeria en un sistema internacional que estaba cambiando muy rápidamente. Fingiendo orientarse por una consulta abierta, el régimen de Babangida sometió a un debate nacional, aunque de forma guiada, el tema vital del préstamo del Fondo Monetario Internacional (FMI) y el de la determinación del futuro político de Nigeria. El gobierno también convocó una Conferencia Nigeriana sobre Política Exterior, cuyo resultado se convirtió en la base sobre la que se articularon algunos de los principales objetivos de la política exterior, objetivos que se persiguieron con aparente vigor, incluso en medio de muchas y obvias inconsistencias.

Al igual que su predecesor, el régimen de Babangida se dio cuenta muy pronto del impacto que tenía la crisis económica en la capacidad del gobierno nigeriano para estar a la altura de sus responsabilidades. Sin embargo, no fue hasta el nombramiento como ministro de Asuntos Exteriores de Ike Nwchukwu que se hicieron unos esfuerzos concretos en política exterior –más tarde definidos como “diplomacia económica”– para hacerlos concordar con el Programa de Ajuste Estructural (SAP o *Structural Adjustment Programme*), que era el programa económico que seguía el gobierno del país. La diplomacia económica imponía de este modo a la comunidad diplomática del exterior del país el cometido de vender Nigeria al mundo con el objetivo de conseguir beneficios económicos para el país mediante inversiones y mediante la condonación de la deuda.

A nivel subregional, el régimen de Babangida trató de mantener su papel en la construcción de las relaciones comerciales



bilaterales con los países del CEDEAO y en la pacificación de una atribulada Liberia por medio de la Fuerza de Interposición y de Control de CEDEAO (ECOMOG), aunque sin sus elogios y sus críticas. Quienes elogiaban a Nigeria valoraban los esfuerzos que hacía el país por medio del CEDEAO como la acción diplomática más audaz y valiente nunca llevada a cabo por el gobierno. Por otro lado, la acción suscitó una serie de cuestiones fundamentales relativas al principio subyacente a la acción, al tiempo que los nigerianos ponían en entredicho las motivaciones que había detrás del hecho de colocar las divisas del país, conseguidas con tanto esfuerzo, en un asunto que ellos consideraban ajenos a su país, especialmente en un contexto de penurias sin precedentes.

A nivel continental, el régimen de Babangida sumió a la política exterior nigeriana en un pozo de inconsistencia y de dobles estándares cuando renegó de la posición anti-apartheid del país al invitar al presidente sudafricano Frederick de Klerk a Nigeria a finales de 1992. Esto no sólo provocó críticas tanto dentro como fuera del país, sino que también puso en entredicho el antiguo compromiso del país de trabajar para el desmantelamiento del apartheid y por la intensificación de la lucha por la liberación en África, especialmente sobre el telón de fondo de la promesa de Babangida en el *Patron Dinner* de 1988 del *Nigerian Institute of International Affairs* (NIA) según la cual "Nigeria no está interesada en dialogar con este régimen racista minoritario".

A pesar de lo dicho, Nigeria siguió desempeñando un papel decisivo en la independencia de Namibia en 1990. El país donó cien millones de nairas al nuevo gobierno de Sam Nujoma y envió un contingente de policías para colaborar en la creación de una red de seguridad en Namibia. El país también prosiguió su política de dar apoyo moral y financiero al Congreso Nacional Africano (ANC) y al Congreso Panafricano (PAC), y su concienciación de la opinión pública mundial en torno a la difícil situación de los negros en Sudáfrica, incluyendo el compromiso de la dirección tanto del ANC como del PAC en los momentos más álgidos de la violencia de negros contra negros durante la transición al gobierno de la mayoría negra que se produjo en 1994. En 1989, Nigeria se puso al frente de 32 estados miembros de la Commonwealth, formada en gran medida por estados africanos, en el boicot contra los Juegos de la Commonwealth en Edimburgo (Escocia) para protestar contra la negativa británica a llevar a cabo una acción global contra la Sudáfrica del apartheid, al tiempo que el régimen del general Babangida también introdujo una loable estrategia innovadora para movilizar al Fondo de Solidaridad en Nigeria y a los estados miembros no alineados a prestar ayuda a los *Frontline States* del sur de África.

En el espíritu de una cooperación global entre los países del sur, en 1987 el gobierno creó el TACS (*Technical Aids Corps*) para ayudar a los estados de África, el Caribe y la región del Pacífico con la prestación de servicios técnicos y auxiliares mediante profesionales nigerianos –médicos, enfermeros, maestros, científicos e ingenieros– en estos países, y pagando sus emolumentos, al tiempo que se mantenía constantemente dispuesto a prestar ayuda humanitaria y financiera a aquellos países africanos, como Etiopía, afectados por la sequía.

Fuera de África, el régimen de Babangida también se relacionó con los países de Occidente, con quienes trató de

congraciarse para resolver los problemas económicos de Nigeria. Si bien esto fue visto como una forma de condicionar prácticamente la supervivencia de Nigeria a la buena voluntad de los países occidentales que eran sus acreedores, especialmente en un contexto de renegociación de los plazos para el pago de la deuda, el gobierno, ello no obstante, mostró una fuerte resistencia a implementar determinadas condicionalidades del Fondo Monetario Internacional (FMI) en vista de los problemas ocasionados por la situación en el cambio exterior y en la balanza de pagos. La erosión resultante en la confianza de los acreedores en la economía del país se vio atenuada por la frenética actividad de trotamundos en la que se embarcó el entonces ministro de Asuntos Exteriores, el profesor Bolaji Akinyemé, para buscar apoyos para el gobierno de Babangida, lo que, irónicamente, empujó al régimen a buscar una mayor acomodación con las fuerzas imperiales por la política exterior practicada en medio de una crisis económica.

Una de las principales consecuencias de esto fue una emergente oscuridad entre la afirmación del país según la cual África era el eje de su política exterior; por una parte, y sus acciones, por otra. De particular interés en este sentido fueron la aceptación por parte de Nigeria de encabezar la jugada, patrocinada por Estados Unidos, de conseguir un compromiso político entre el gobierno del MPLA en Angola (al que el país había ayudado a sobrevivir durante los regímenes de los generales Mohammed y Obasanjo) y la UNITA; la aceptación a embarcarse en una inversión significativa de los decretos de indigenización de 1972, 1974 y 1977; y la propuesta de renegociación de la deuda frente a la campaña más popular a favor de hacer que uno de los objetivos de la política exterior fuese una cancelación total de la misma. También fue preocupante la forma en que el gobierno nigeriano alentó a sus diplomáticos a apoyar los planes de las potencias occidentales para ganarse su amistad y su ayuda, para luego girar en redondo y tratar de racionalizar esta actitud de un modo aparentemente apologetico, a causa de las implicaciones domésticas que podían tener estas decisivas acciones de política exterior. Entre estas estuvieron la primera Guerra del Golfo, con la que Nigeria no parecía estar muy bien dispuesta, a pesar del apoyo tácito que aparentemente dio el país a la misma; y la aceptación entusiasta de las Convenciones I-V de Lomé entre el ACP y la CEE que el país había previamente rechazado. Todo esto dejó a Nigeria atrapada entre su voluntad de ejercer el liderazgo en África tal como se representaba en la OUA y su sumisión a Occidente en un momento en que las relaciones del país con el bloque del Este estaban en un punto muy bajo.

En Oriente Medio, el gobierno de Babangida continuó manteniendo relaciones cordiales con los estados miembros de la OPEP, confirmando de este modo los lazos de Nigeria con los estados productores de petróleo de la región. El principal hito político de la Nigeria de Babangida en la región fue el restablecimiento de las relaciones diplomáticas con Israel, tras dos décadas de ruptura a causa de la política de este último con los palestinos. De este restablecimiento de relaciones con Israel se dijo asimismo que su objetivo era buscar ayuda financiera y técnica que pudiese sacar al país del atolladero económico en que se encontraba.

Probablemente donde mejor le fue a la política exterior del régimen del general Babangida fue en el campo de la participación de Nigeria en las organizaciones internacionales. En este campo, el país no sólo supo ver la utilidad de estas organizaciones para la consecución de sus objetivos en política exterior, sino que también se mantuvo inquebrantable como miembro activo y leal con sus compromisos. Mediante dicho compromiso, el país pudo sugerir y movilizarse en favor del hecho de que la ONU dedicase en 1986 su 13ª Sesión Especial a los problemas económicos africanos, durante la cual se adoptó y se puso en marcha el programa de este organismo conocido como UNPAAERD (Programa de Acción de Naciones Unidas para la Recuperación y el Desarrollo Económico de África). Bajo el general Babangida, Nigeria también consiguió una gran popularidad gracias a su participación en las operaciones de pacificación de las Naciones Unidas en Somalia, Yugoslavia y Bosnia, y a su participación en el EPG (Grupo de Personas Eminentes) de la Commonwealth sobre Sudáfrica, una popularidad a la que sacó un gran partido, hasta el punto de que Babangida se convirtió en el presidente de la OUA en 1991. El país obtuvo el puesto de secretario general de la Commonwealth mediante el jefe Emeka Anyaoku, y la presidencia en la 44ª Sesión de la Asamblea General de las Naciones Unidas; pero no pudo obtener el nombramiento para el puesto, más prestigioso, de secretario general de la ONU para el cual postularon al general retirado jefe Obasanjo.

En suma, aunque la política exterior bajo el general Babangida sufrió algunos contratiempos y manifestó cierto grado de inconsistencia debido a las graves dificultades económicas que afectaron al país, éste fue de todos modos pragmático y cauteloso, lo que explica su postura en gran parte pro-occidental reflejada en la política exterior de la “diplomacia económica”. Pero la forma poco ceremoniosa con la que Babangida puso fin a su etapa de gobierno representó un serio desafío para la política exterior del jefe Ernest Shonekan, que le sucedió desde su posición al frente del gobierno provisional (ING, *Interim National Government*).

#### LA POLÍTICA EXTERIOR BAJO ERNEST SHONEKAN (1993)

El jefe Shonekan fue nombrado líder del ING después de que el general Babangida se viese obligado a “renunciar” a causa de las protestas cada vez mayores que acompañaron a la anulación de las elecciones presidenciales del 12 de junio de 1993, que el jefe M.K.O. Abiola hubiera muy probablemente ganado. Las nada democráticas circunstancias en las que El Shonekan fue elegido a dedo para ocupar el cargo de jefe de Estado, junto con la presión cada vez mayor ejercida por la ciudadanía nigeriana, que continuó manifestándose a favor de la transferencia del poder al ganador de las elecciones presidenciales del “12 de junio”, que fue como se conocieron los comicios, no dejaban entrever ninguna revisión general de la política exterior del país, a pesar de que por aquel entonces Nigeria necesitaba tomar las medidas apropiadas para redefinir sus relaciones internacionales. Así, a pesar de los esfuerzos que hizo el gobierno para tender la mano al resto del mundo con la intención de restablecer la confianza en Nigeria de la comunidad internacional, el corto período en el

poder de Shonekan (80 días en total) no podía ofrecer ninguna oportunidad aprovechable para hacer una completa evaluación de los esfuerzos del país en política exterior.

#### LA POLÍTICA EXTERIOR BAJO SANI ABACHA (1993-1998)

Si el gobierno de Shonekan no pudo hacer mucho debido a los obvios problemas de legitimidad a los que tuvo que hacer frente, la tensa euforia con que fue recibido el régimen de su sucesor, general Sani Abacha, tanto a nivel local como internacional, y en una época en que los gobiernos militares eran vistos como una aberración en todo el mundo, empujó a este último hasta dejarlo arrinconado al borde de la historia. Era sólo un cuestión de tiempo que el general Abacha recurriese (como efectivamente hizo) a la brutalidad y a la prepotencia para hacer frente a la masiva campaña lanzada por la comunidad de la sociedad civil con la que su gobierno competía en una especie de “política exterior dual”<sup>7</sup>.

La forma arbitraria con que el régimen de Abacha se enfrentó a los problemas provocados por la anulación de las elecciones presidenciales del 12 de junio iba pronto a suscitar cuestiones relativas a las violaciones de los derechos humanos, y a agravar la pésima imagen que ya tenía el país en el extranjero, y fue necesario invertir muchos recursos (humanos y económicos) para mitigarla. Efectivamente, el principal reto al que el general Abacha y su gobierno tuvieron que enfrentarse, entre otros, fue el de cómo convencer a la comunidad internacional de su sinceridad con un nuevo programa más para la transición política –que debía concluir en octubre de 1998– y del que se sospechaba que había sido orquestado en su propio beneficio personal. Los acontecimientos subsiguientes pusieron de manifiesto que el general Abacha había desplazado a Shonekan sin tener ninguna agenda seria sobre cómo mejorar las relaciones de Nigeria con el resto de la comunidad internacional. En vez de ello, las cosas fueron de mal en peor debido a la masiva represión que desencadenó contra los ciudadanos que protestaban contra la dictadura y contra una violación sin precedentes de los derechos humanos, que llegó a un punto crítico con el asesinato extrajudicial del activista medioambiental Ken Saro-wiwa y de otros ocho ogonis. Esto agravó aún más la colisión diplomática del país con la comunidad internacional, particularmente con la Commonwealth, la Unión Europea y países como Canadá, Sudáfrica y Estados Unidos.

Nigeria se convirtió en un Estado paria con el que solamente los países africanos más “complacientes” y China podían relacionarse. Ni siquiera los esfuerzos que hizo el país para enviar una selecta delegación de nigerianos famosos para reforzar la imagen del país fueron de ninguna ayuda<sup>8</sup>. Entre el aumento de la movilización de las fracciones prodemocráticas del exilio y los grupos de la sociedad civil, por una parte, y la creciente arbitrariedad del gobierno de Abacha para garantizar la seguridad del régimen, por otra, el espacio desde el cual el país buscaba realizar los objetivos de su política exterior se fue encogiendo cada vez más. Además de las sanciones aplicadas a Nigeria y a sus gobernantes, el país fue también temporalmente expulsado de la Commonwealth como consecuencia de la ejecución judicial de Saro-wiwa y de sus compañeros del MOSOP (*Movement for the Survival of Ogoni People*) en 1995.

Y si tenemos en cuenta que la política exterior de cualquier país es fundamental para su política económica y su política en general, y viceversa, el argumento a favor de una revisión de la política exterior del país empezó a perder fuerza. Los esfuerzos por revisar la política exterior de Nigeria por medio de diversos seminarios, charlas públicas y simposios celebrados en el gubernamental instituto Nigerian Institute of International Affairs (NIIA) provocaron la aparición de dos campos enfrentados: el de quienes pedían un cambio radical en la política exterior de Nigeria, y el de quienes hacían un llamamiento a una mayor contención.

Una cosa que no es posible negarle a Nigeria es que durante el régimen de Abacha mantuvo su antiguo compromiso y continuó desempeñando un importante papel en la pacificación de Liberia y Sierra Leona, financiando las operaciones del ECOMOG. El mayor logro del gobierno en este sentido fue el eficaz uso que hizo del ECOMOG para sofocar el amotinamiento que en mayo de 1997 echó del poder en Sierra Leona a Tijan Kabah, y para hacerlo volver al poder en marzo de 1998. El gobierno y el pueblo de Sierra Leona se mostraron tan agradecidos por esta intervención que, mientras los nigerianos celebraban la muerte del general Abacha en junio de 1998, el gobierno de Sierra Leona declaró una jornada de duelo para lamentar su muerte.

#### LA POLÍTICA EXTERIOR BAJO EL GENERAL ABDUSALAMI ABUBAKAR (1998-1999)

Fueran cuales fuesen los motivos, el hecho es que la situación política en Nigeria cambió tras la muerte del general Abacha y la subida al poder del general Abdulsalami Abubakar. Una de las principales medidas que adoptó el gobierno del general Abubakar para ganarse la confianza del pueblo nigeriano y convencerle de que el suyo no era un régimen militar más, fue el anuncio de un calendario para el regreso del país a una forma de gobierno civil antes de agosto de 1999, y el nombramiento de una Comisión Electoral Nacional Independiente (INEC) de catorce miembros que tenía que encargarse de organizar unas elecciones para la transición. Las elecciones se organizaron a nivel de consejos locales, estatal y federal en un programa de transición maratónico<sup>9</sup> que duró once meses, y al final del cual el país regresó a una forma de gobierno civil el 29 de mayo de 1999.

En el campo de la política exterior, el general Abubakar hizo público su compromiso de sacar al país del aislamiento y de mejorar la imagen del mismo en el extranjero. Esto, según dijo, requería un replanteamiento de los objetivos de la política exterior del país para "volver a ser un miembro responsable y respetado de la comunidad internacional"<sup>10</sup>. El gobierno consiguió efectivamente llevar a cabo una importante transformación en la política exterior nigeriana, y devolvió al país a su tradicional postura pro-occidental, participando de un modo regular en una serie de reuniones con los secretarios generales de la ONU y de la Commonwealth acerca de cómo hacer avanzar al país. El punto de partida fue reconciliar al pueblo consigo mismo y con el Estado nigeriano, y posteriormente al Estado nigeriano con el resto de la comunidad internacional. De este modo, la simbiótica relación entre la política interior y la política exterior trataba de aligerar la tensión a nivel local en vistas a conseguir una coordinación efectiva a nivel regional y global.

#### LA POLÍTICA EXTERIOR DE NIGERIA BAJO LA ADMINISTRACIÓN CIVIL DE OLUSEGUN OBASANJO (1999-2007)

Con el regreso de Nigeria a un gobierno civil el 29 de mayo de 1999, el presidente Olusegun Obasanjo, que sucedió al general Abdulsalami Abubakar como jefe de Estado, lamentó que Nigeria hubiese perdido el lugar de honor que había ocupado durante muchos años cuando declaró: "Nigeria, que en otro tiempo había sido un país respetado y un actor clave en los organismos internacionales, se convirtió en una nación paria", añadiendo después que la tarea que tenía por delante su administración era la de "llevar a cabo una política exterior dinámica para fomentar una colaboración amistosa con todas las naciones" y la de "desempeñar un papel constructivo en las Naciones Unidas, en la Organización de la Unidad Africana y en otros organismos internacionales".<sup>11</sup>

Al igual que el régimen del general Abdulsalami, la administración de Obasanjo consideraba la tarea que tenía por delante como la de sacar a Nigeria del callejón sin salida en el que se encontraba, "consolidando la democracia en casa, respetando los derechos humanos fundamentales, y promoviendo reformas económicas liberales, una buena gobernanza y una mayor transparencia con vistas a potenciar la cooperación económica internacional", y garantizar al resto del mundo que Nigeria había vuelto realmente al buen camino<sup>12</sup>. Así, al tiempo que se aferraba al principio tradicional de que África tenía que ser el eje de la política exterior nigeriana, el gobierno del presidente Obasanjo valoraba también mucho el hecho de que el pensamiento contemporáneo en política exterior tuviese en cuenta las experiencias del pasado inmediato del país y las actuales tendencias en las relaciones internacionales y en la diplomacia –es decir, la globalización, los derechos humanos y la democracia–. A medida que el país se convertía en una democracia en la era de la globalización, junto con el vehemente deseo de desfacer el entuerto perpetrado por el régimen de Abacha, resultaba muy conveniente que África dejara de ser la única y exclusiva razón para la existencia de una política exterior en Nigeria<sup>13</sup>.

Una medida que tomó inmediatamente el gobierno en este sentido fue la puesta en marcha de una "diplomacia de puente aéreo" para que Obasanjo pudiera comunicar su mensaje a la comunidad internacional de forma clara y nítida en los principales países de África, Asia, Europa y las Américas. Sus credenciales como antiguo jefe de Estado que había entregado el poder "a un gobierno democráticamente elegido; como fundador del internacionalmente aclamado Africa Leadership Forum; como miembro del Eminent Persons Group nombrado por la Commonwealth; y como cofundador de la organización Transparency International"<sup>14</sup>, fueron en conjunto muy útiles para dar peso diplomático a su actividad en el campo de la política exterior. También tuvo una importancia estratégica el hecho de que los medios de comunicación internacionales aprovecharan la oportunidad de sondear al presidente Obasanjo, cotejando informaciones sobre el país y corrigiendo de un modo plausible informaciones erróneas sobre temas relativos a Nigeria, y por encima de todo, explorando las oportunidades para invertir en el país<sup>15</sup>. Esto comportó un crecimiento razonable de las inversiones directas del exterior. La diplomacia de puente aéreo proporcionó una plataforma para que Nigeria pudiese buscar y asegurar, en una medida razona-

ble, la repatriación del dinero robado al país y que se encontraba en bancos de Suiza, Gran Bretaña, América, Bélgica y Alemania, entre otros. El presidente Obasanjo también adoptó la costumbre de mantener relaciones regulares y diálogos con las comunidades nigerianas de los países que visitaba, para discutir con ellas los temas de interés comunes y poner al día las políticas gubernamentales relativas a la diáspora nigeriana, así como para buscar tipos de colaboración sobre posibles formas de hacer avanzar al país.

Por medio de un Acuerdo de Cielo Abierto con la Agencia Aeroespacial norteamericana firmado en 1999, el gobierno de Obasanjo se aseguró también el levantamiento de la prohibición de vuelos directos entre Nigeria y Estados Unidos que estaba vigente desde los tiempos del general Abacha, al tiempo que el país, en una medida apreciable, recuperaba su perdido estatus de centro de comunicaciones aéreas y de transporte marítimo en África. La mayoría de las compañías de aviación nacionales e internacionales se embarcaron en este proyecto por medio de iniciativas privadas.

La política exterior pro-occidental de Obasanjo también hizo que Nigeria desempeñase un papel de primera línea en las relaciones entre el Grupo de los Siete países más industrializados más la Federación Rusa (G-8) y los Países en Vías de Desarrollo. El país también jugó un papel fundamental en el desarrollo del NEPAD (Nueva Alianza para el Desarrollo de África) y de su retoño, la comisión paritaria del APRM (*African Peer Review Mechanism*) como forma de responder a la crisis de desarrollo que sufría el continente. Para ello contó con la cooperación de otros importantes países africanos como Argelia, Senegal y Sudáfrica. Fue más allá de esto para someterse él mismo a un ejercicio de autoevaluación, el informe del cual está siendo actualmente revisado por la oficina continental. El país se ha opuesto asimismo, mediante su movilización junto a Sudáfrica, a la ubicación en el continente del AFRICOM (Mando Regional Militar Africano) propuesta por Estados Unidos. La posición de Nigeria y de sus ciudadanos ha sido que la creación de este organismo no sólo llevaría al establecimiento de bases militares norteamericanas en suelo africano, sino que también haría que el continente fuera más susceptible y vulnerable al terrorismo –un fenómeno al que todo el proyecto parece apuntar de forma velada, aunque Estados Unidos sigue tratando de minimizar este aspecto–. Esto, en cualquier caso, ha contribuido a incrementar la aversión casi patológica que sienten los nigerianos por cualquier implicación militar con Estados Unidos; esto se puso sobre todo de manifiesto con la formación de un movimiento ciudadano en contra del presidente Obasanjo por aceptar la reestructuración del ejército nigeriano mediante una compañía de contratistas norteamericana, la MPRI (Recursos Militares Profesionales).

Igualmente, la ofensiva iniciada en la política exterior nigeriana por el presidente Obasanjo registró una serie de logros considerables en el área del mantenimiento de la paz y la seguridad. Más allá del compromiso activo en la República Democrática del Congo (DRC) y en Darfur (Sudán), donde envió tropas, el país hizo de mediador en las conversaciones de paz celebradas en Abuja entre el gobierno sudanés y las facciones rebeldes. El gobierno ha demostrado asimismo que cree en la paz y la seguridad como base para la integración socioeconómica de la subre-

gión del África Occidental mediante un fuerte compromiso con el restablecimiento de la paz en Liberia y Sierra Leona. En Liberia apoyó al ex líder de Nigeria, general Abdulsalami Abubakar, para que dirigiera, por medio del CEDEAO, el proceso de paz que llevó a Charles Taylor a abandonar el poder, al tiempo que facilitaba el camino a la paz y la reconciliación en Sierra Leona en colaboración con la CEDEAO y sus estados miembros.

El país también ha estado detrás de la iniciativa encaminada a cortar de raíz los conflictos violentos en la subregión mediante la "diplomacia de puente aéreo". Mesas redondas con la intermediación de Nigeria han llevado también a la pacífica resolución de conflictos internos y levantamientos políticos en estados miembros del CEDEAO como Côte d'Ivoire, Togo y Senegal. El país ha movilizado apoyos para que el plan de prevención de conflictos del CEDEAO contribuyese a reducir los costes en que incurría Nigeria en las operaciones de mantenimiento de la paz, de acuerdo con una declaración previa del antiguo jefe de Defensa y más tarde ministro de Defensa de Nigeria, general Theophilus Danjuma, según la cual el país "se estaba convirtiendo en los Estados Unidos del CEDEAO a un precio muy elevado"<sup>16</sup>. Este plan, que ha pasado por un riguroso proceso de desarrollo por parte del CEDEAO, fue adoptado en Ouagadougou, Burkina Faso, durante el mandato del sucesor del presidente Obasanjo, Alhaji Umaru Musa Yar'Adua, en enero del 2008.

En el frente de la integración económica regional, Nigeria, bajo el presidente Obasanjo, avanzó en la definición del proyecto WAPCO (*West African Gas Pipeline Company*), el gasoducto cuya construcción había sido anunciada para facilitar el suministro de gas natural a cuatro países del África Occidental –Benín, Ghana, Togo y posteriormente Côte d'Ivoire. Aunque no fue posible cumplir el plazo y terminar el proyecto el año 2006 debido a una serie de imprevistos, incluida la crisis en el Delta del Níger, el país mantuvo con firmeza la decisión de concluir el proyecto en aras de la integración regional y para la mejora del potencial económico nacional<sup>17</sup>.

El gobierno de Obasanjo también ha apoyado la realización de proyectos como la Comisión del Golfo de Guinea, con la participación de Nigeria, Camerún, Cabo Verde, São Tomé y Príncipe, y Ghana, y ha continuado colaborando en los ya existentes, como la provisión de ayuda y préstamos a sus vecinos, incluidos Ghana, Sierra Leona y São Tomé y Príncipe. El país también ha intentado reforzar las relaciones bilaterales con Camerún, país con el que había mantenido una larga disputa por Bakassi, mediante la Nigeria-Cameroun Border Commission, y con la República de Benín, país con el que trató de abordar temas relativos a delitos transfronterizos<sup>18</sup>. También se produjeron acercamientos como la venta de petróleo a Côte d'Ivoire a precios reducidos, a cambio de que este país colaborase en el combate contra el fenómeno ilegal del *bunkering* (repostado de combustible en alta mar, con vertidos que forman mareas negras). Côte d'Ivoire supuestamente proporciona refugio a los criminales que venden barato el petróleo robado en Nigeria.

#### LA POLÍTICA EXTERIOR BAJO EL PRESIDENTE UMARU MUSA YAR'ADUA (DESDE 2007)

Obasanjo fue sucedido por Alhaji Umaru Musa Yar'Adua en un proceso electoral con muchas irregularidades celebradas en abril del 2007. En su discurso de investidura del 29 de mayo



del 2007, el presidente Yar'Adua expresó su reconocimiento al progreso que había experimentado Nigeria desde su retorno a la democracia en 1999, así como al coraje y a la "inagotable energía" manifestada por su predecesor con "la creación de un mapa de ruta hacia esta Nigeria unida y económicamente próspera que estamos buscando", y prometió, en consecuencia, "seguir avanzando sobre la base de los grandes logros conseguidos en estos últimos años" y trabajar para incrementar las posibilidades de un rápido crecimiento y desarrollo económico del país. En función de esto, propuso como objetivo de política exterior para su administración elevar a Nigeria hasta convertirla en "una de las 20 primeras economías del mundo antes del año 2020"<sup>19</sup>. Esto confiaba conseguirlo en el contexto de "nuestro interés nacional, el interés de nuestra subregión, el interés de África y, en definitiva, el interés de la paz en el mundo", y añadió que "esta es la evolución de mi ofensiva en política exterior y la idea que guiará mi intervención en los asuntos internacionales"<sup>20</sup>.

Los detalles fueron recogidos en el programa de política exterior hecho público en septiembre del 2007 por el ministro de Asuntos Exteriores nigeriano, Ojo Maduekwe, y calificado como "la diplomacia de los ciudadanos". Este concepto, sin demasiados cambios fundamentales en su contenido aparte del enfoque optimista sobre la elevación del país, hay que situarlo en el marco del sentido original que tiene en una democracia, el de que los individuos tienen el derecho y la responsabilidad de contribuir a configurar las relaciones exteriores de su país. El programa se orienta a "proteger" la imagen y la integridad de Nigeria y posiblemente a ejercer represalias contra los países que se muestren hostiles y que tilden a Nigeria de "corrupta" sobre la base de un insignificante número de sus ciudadanos involucrados en actividades delictivas en todo el mundo; y con ello ahuyenta a los inversores extranjeros y reduce las oportunidades de creación de riqueza y desarrollo del país<sup>21</sup>. Partiendo de la afirmación de que la política exterior del país ha llegado a su mayoría de edad y que la edad de la inocencia ha llegado a su fin, Maduekwe explicaba la diplomacia a la que se refiere el gobierno de este modo:

*"Una diplomacia consecuente. Si ustedes se muestran amables con nosotros, nosotros naturalmente nos mostraremos amables con ustedes. Si ustedes no se muestran amables con nosotros, esto, naturalmente, tendrá un precio. Esto se llama reciprocidad. Esto se llama una diplomacia consecuente"*<sup>22</sup>

Reconociendo la enorme carga de responsabilidad que pesa sobre Nigeria como símbolo del éxito de África y de la raza negra, y el hecho de que nunca podrá darse un éxito de la raza negra "que no sea también un éxito de Nigeria"<sup>23</sup>, el presidente Yar'Adua ha prometido mantener a África como la piedra angular de las relaciones exteriores del país, y ha definido el contenido de su política exterior del siguiente modo:

*"Respecto a nuestra gran familia africana, tenemos el compromiso del objetivo de la integración africana. Seguiremos colaborando con los demás estados africanos para reducir*

*los conflictos y liberar a nuestro pueblo de los grilletes de la pobreza. A todos nuestros amigos de la comunidad internacional, les prometemos mantener nuestra fidelidad a los objetivos del progreso en África y de la paz en el mundo"*<sup>24</sup>

No es improbable que el país pueda mover los mismos hilos que ha movido en el pasado. Con el precio del petróleo por encima de los cien dólares por barril, y con países sedientos de energía como China y Estados Unidos llamando a su puerta, Nigeria parece estar estratégicamente bien situada para redimirse a sí misma económicamente y mostrar una vez más su fuerza en la arena internacional<sup>25</sup>. Este indicador emergente de la resurgencia de una política exterior centrada en el petróleo ya ha tenido una primera manifestación en su efectiva colaboración con Sudáfrica oponiéndose a los planes norteamericanos de desplegar su nuevo Mando Militar Regional Africano (AFRICOM) en el continente; argumentando que una prioridad como esta en política exterior sería no solamente una peligrosa continuación de la expansión militar norteamericana alrededor del globo, sino que también haría que África fuera dependiente de poderes exteriores y retrasaría las soluciones responsables a los temas de seguridad en el continente<sup>26</sup>. Nigeria ya ha solicitado a su Asamblea Nacional la cancelación de 13 millones de dólares de la deuda bilateral de 43 millones que tiene Liberia, después de que la presidenta liberiana Ellen Johnson-Sirleaf retirase la oferta de Liberia de ser la sede del nuevo mando<sup>27</sup>.

Es importante recalcar que todavía es demasiado pronto para hacer una evaluación concluyente de la política exterior del presidente Yar'Adua. Si esta política representará un progreso o no, sólo el tiempo lo dirá.

## NOTAS

1. R.A.Akindele, "Nigeria's Foreign Policy", in Oyeleye Oyediran (ed.), *Governance and Development in Nigeria: Essays in Honour of Professor Billy J. Dudley*, Agbo Areo Publishers, Ibadan, 1996, p. 136.
2. *Ibid.*
3. *Ibid.*; G.O.Olusanya, "The Fundamentals of Nigerian Foreign Policy and External Economic Relations", in G.O.Olusanya and R.A.Akindele (eds.), *Nigeria's External Relations: The First Twenty-five Years*, Ibadan: University Press Ltd, 1986.
4. Por nivel internacional nos referimos a fuera de África; por nivel continental a África; y por nivel subregional al África Occidental.
5. Claude S. Phillips Jr, *The Development of Nigerian Foreign Policy*, Evanston, 1964, p. 146.
6. Adeyeye, Dayo, "24 Years of Nigeria Foreign Policy: Developments since the Downfall of Gowon"
7. Sobre este "dualismo en política exterior", véase Brasca Ifeadi, "Foreign Policy Dualism in Nigeria", tesis doctoral no publicada pre-

## PARTICIPACIÓN DE NIGERIA EN MISIONES PARA EL MANTENIMIENTO DE LA PAZ (2008)

Operación	Organización	Unidades
Misión de las Naciones Unidas y la Unión Africana para Darfur (UNAMID)	ONU/UA	3.111
Misión de las Naciones Unidas en Liberia (UNMIL)	ONU	2.140
Misión de Estabilización las Naciones Unidas en Haití (MINUSTAH)	ONU	131
Misión de las Naciones Unidas en Sudán (UNMIS)	ONU	54
Misión de las Naciones Unidas en Timor-Leste (UNMIT)	ONU	53
Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUC)	ONU	21
Misión de las Naciones Unidas en Kosovo (UNMIK)	ONU	20
Misión de las Naciones Unidas en Etiopía y Eritrea (UNMEE)	ONU	10
Misión de las Naciones Unidas en Nepal (UNMIN)	ONU	8
Misión de las Naciones Unidas para el Referéndum en el Sáhara Occidental (MINURSO)	ONU	7
Operación de las Naciones Unidas en Côte d'Ivoire (UNOCI)	ONU	8
Oficina Integrada de Naciones Unidas en Sierra Leona (UNIOSIL)	ONU	6
Misión de Asistencia de Naciones Unidas en Afganistán (UNAMA)	ONU	1
Misión de Observación de las Naciones Unidas en Georgia (UNOMIG)	ONU	1
<b>TOTAL</b>		<b>5.571</b>

Fuente: <http://www.un.org/Depts/dpko>  
 Extracción de datos: enero de 2008

sentada en el Departamento de Ciencias Políticas de la Universidad de Benín, Benin City, Nigeria, 2002. Véase también Kayode Fayemi, *Out of the Shadows: Exile and Struggle for Freedom and Democracy*, Centre for Democracy & Development, Lagos and Bookcraft, Ibadan, 2005.

8. El *señor de la guerra* biafreño, jefe Dim Emeka Odumegwu Ojukwu encabezó una de las delegaciones enviadas a Europa.

9. El período real de las elecciones duró desde diciembre de 1998 a febrero de 1999.

10. Véase el discurso pronunciado el primero de octubre de 1998, día del Aniversario de la Independencia por el general Abdulsalami Abubakar.

11. Véase el discurso de investidura del presidente Olusegun Obasanjo, 29 de mayo de 1999.

12. Ebenezer Okpokpo, "The Challenges facing Nigeria's Foreign Policy in the Next Millennium", 3(2):4, 1999, <http://web.africa.ufl.edu/asq/v3/v3i3a16.htm>.

13. *Ibid.*

14. Suleiman Adamu, "Understanding Obasanjo's Foreign Trips", *This Day*.

15. *Ibid.*

16. Véase *Vanguard* (Lagos), miércoles 18 de agosto de 1999.

17. Véase "Contractual Breakdown: Small Arms, Intolerance and Tragedy in Nigeria's Delta Region", *AfricaFiles, At Issue Ezine*, vol. 5, no 4, Canada, <http://www.africafiles.org/atissuesezine.asp#art1>

18. Las actividades delictivas de Shina Rambo y de Hamman Tidjani fueron fundamentales en esta medida política. Mediante esta iniciativa, Nigeria se aseguró la extradición de un presunto criminal muy conocido, Hamman Tidjani.

19. Véase el discurso de investidura del presidente Umaru Musa Yar'Adua, 29 de mayo del 2007.

20. [http://www.nigerianmuse.com/specialinterviews/INTERVIEW\\_My\\_Main\\_Priorities\\_By\\_Yar\\_Adua](http://www.nigerianmuse.com/specialinterviews/INTERVIEW_My_Main_Priorities_By_Yar_Adua)

21. Véase *ThisDay* (Lagos), miércoles 12 de setiembre del 2007.

22. *Ibid.*

23. *Ibid.*

24. *Ibid.*

25. [http://commentisfree.guardian.co.uk/ike\\_okonta/2008/01/nigerias\\_oil\\_diplomacy.html](http://commentisfree.guardian.co.uk/ike_okonta/2008/01/nigerias_oil_diplomacy.html)

26. Danny Glover y Nicole C. Lee, "Say No to AFRICOM", *The Nation* (New York), 19 de noviembre de 2007.

27. *Ibid.*

